

Notas sobre Arco 95

ADOLFO
CASTAÑO

No hay que olvidar, por obvio que pueda parecer, que ARCO es una feria, el equivalente a un gran almacén de arte, en el que, como en otras ferias, se muestran en aluvión productos acreditados, productos que se van acreditando y productos que se quiere acreditar. Sus ofertas se desarrollan en estos tres niveles ante un público al que se quiere sorprender por la vía de la cantidad, estimular por la de la calidad, para, al fin, despertar en él el deseo de posesión que desembocará en la adquisición de obra.

Semejante forma de actuar se aparta de la que se usa habitualmente en el mundo del arte, que relaciona de manera más directa, más unívoca, y desde luego mucho más serena, los tres miembros que componen el polinomio: artista, galerista y público.

Insisto en lo anterior porque considero que el fenómeno artístico, concebido en soledad, debe ser contemplado, apreciado y, en su caso, elegido, después de una relación cuerpo a cuerpo: relación que se da con mayor intensidad y reposo en el ámbito de la galería, mientras dura la visión obra por obra que establece un

ARTE

vínculo humano y social directo entre el binomio artista-público, vínculo que considero imprescindible para una comunicación efectiva y enriquecedora.

A pesar de estas cautelas, entiendo que se aproveche el poder de convocatoria de las ferias, su potencial informativo y comercial; soporto como puedo el bombardeo visual a que nos someten, el alud de noticias de relativo interés que originan, el trato que se da al arte como exclusivo producto de mercado, y valoro los esfuerzos que todos hacemos por mantener su existencia, su verdad, frente a las circunstancias que atentan contra él, muchas que se originan en su seno, otras coyunturales o incluso políticas. Dicho esto, que aclara mi actitud personal sobre el tema Ferias, paso a hacer una valoración, lo más breve posible, de ARCO 95.

**«El fenómeno artístico,
concebido en soledad,
debe ser contemplado,
apreciado y, en su caso,
elegido, después de una
relación cuerpo a
cuerpo.»**

ARCO 95 ha cambiado de casa. Del edificio de tres plantas de la Casa de Campo se ha trasladado a dos pabellones del Parque Ferial Juan Carlos I, en el Campo de las Naciones. Lo que se ha perdido de arboleda exterior se ha ganado en comodidad interior.

ARCO no es una feria de grandes alardes. Aunque se mueve en los tres niveles que citaba al principio, el de productos acreditados, el de productos que se van acreditando y el de productos que se quieren acreditar, y el primer nivel que ofrece no es desdeñable, el no existir en el país todavía un fuerte coleccionismo, su oferta no tiene el poder de otras ferias —Basilea, Chicago, por ejemplo—. Sin embargo, nombres muy importantes entraban esparcidos por ella: Francis Picabia, Ferdinand Léger, Pablo Gargallo, Lucio Muñoz, Sam Francis, Robert Motherwell, Cy Twombly, Pablo Picasso, Antoni Tapies, Eduardo Chillida, etcétera. De este nivel resalto dos piezas, para mí impresionantes porque definen perfectamente, en su pequeño formato, el gran estilo de sus autores, su catadura artística y humana: un dibujo —rostro femenino de perfil y de frente— de Maruja Mallo (sin que su reciente desaparición haya movido mi gusto) y una escultura-maqueta de Naum Gabo.

El crédito artístico se adquiere, se consigue, con tesón, con una reflexión constante sobre los

valores de la propia obra: por eso los dos niveles restantes de hecho no tienen unos límites definidos, se interpenetran y llegan a confundirse. Este es el caso de dos artistas, exigentes consigo mismos, cuyo progreso en su actividad les lleva de una ciudad a otra del planeta, de una galería a otra. Me refiero al vasco Pedro Txillida y el aragonés José Joven, mis destacados de ambos niveles. La pasión de Pedro Txillida quiebra sus vacilaciones a la hora de captar el cuerpo humano, mientras José Joven realiza una obra abstracta de gran vibración poética y fuerza icónica.

Una atención especial a su desafío técnico, han merecido esta edición el grabado y la fotografía. Todavía son escasas las galerías que atienden estrictamente estas dos artes —unas doce en total— pero su presencia augura una continuidad de interés para los gustadores y coleccionistas.

ARCO es una feria que sin duda atrae al público joven, a ese público que se interesa sin cansancio por lo nuevo, por el abanico de posibilidades que va desde lo más divertido a lo más soso, con paradas en lo interesante, a veces en lo insólito, otras en lo obsesivo, y, cómo no, en lo más joven también; este arte que es impensable aprender en las aulas porque se está realizando ahora mismo; arte que los jóvenes más que comprender intuyen, pues de frente o de refilón refleja, consciente o inconscientemente, aspectos del mundo que habitan; arte que me pregunto si merece o no su estima,

después de haber satisfecho su
**«ARCO es una feria que sin
duda atrae al público joven,
a ese público que se interesa
sin cansancio
por lo nuevo, por el
abanico de posibilidades
que va desde lo más
divertido a lo más soso,
con paradas en lo
interesante, a veces en lo
insólito, otras en lo obsesivo,
y, cómo no, en lo más joven
también.»**



curiosidad.

Ya se han apagado las luces; ya se han cerrado las puertas.

¿Qué queda del tráfago ferial? ¿Se ha satisfecho la expectación? ¿Ha detenido al público en su deambular una sorpresa definitiva?

Dudo responder a estas preguntas. Dudo porque mantengo una esperanza, la de la continuidad del arte; porque me alimento con pequeños sobresaltos y algunas, bastantes, imágenes aceleran mi respiración.

Decía Baudelaire, y me adhiero a ello: "Se trata de desprender de la moda lo que ésta puede contener de poético en lo histórico, de obtener lo perdurable de lo transitorio".

